

**IMÁGENES E IDENTIDADES: LA REPRESENTACIÓN DEL INMIGRANTE RURAL
FEMENINO SUBALTERNO EN EL PERÚ**

**IMAGES AND IDENTITIES: THE REPRESENTATION OF THE SUBALTERN
FEMALE RURAL IMMIGRANT IN PERÚ**

Beatriz C. Rodriguez
Arizona State University
brodri4@asu.edu
<https://orcid.org/0000-0002-2467-3408>
DOI: 10.35286/mrlad.v3i5.59

Fecha de recepción: 27.06.20 | Fecha de aceptación: 27.07.20

Una foto es siempre invisible: no es ella a quien vemos.

Roland Barthes

RESUMEN

Mi corpus de análisis consiste en los trabajos de fotografía de Ellan Young en la obra *Seller and Servants, Working Women in Lima, Perú (1989)* de Ximena Bunster y Elsa M. Chaney. Se investiga el rol de la imagen de la mujer subalterna urbana y las relaciones interétnicas resultantes del actual escenario sociopolítico en que se circunscribe la ciudad. Con ello, se exploran las aproximaciones y contradicciones entre la narrativa fotográfica representada y la oficial, así como su representación del referente a memorias visuales y lo que los receptores conocen o desconocen como parte de memorias identitarias en construcción. Encerrada, en un cerco que Mabel Moraña califica como capitalismo periférico desde su violencia fundacional, hoy en día y en tiempos de la pandemia nos ilustran de qué forma la globalización ha funcionado y se ha establecido, despojando a la mujer trabajadora inmigrante casi de todos sus derechos.

PALABRAS CLAVE: Trabajadora del hogar (TH), Subalternidad, Fotografía, Identidad, migraciones.

ABSTRACT

My corpus of analysis consists of Ellen Young's photography in the work, *Seller and Servants, Working Women in Lima, Peru* (1989) by Ximena Bunster and Elsa M. Chaney. The role of the image of the urban subaltern woman and the inter-ethnic relations resulting from the current socio-political scenario in which the city is circumscribed are investigated. With this, the approximations and contradictions between the represented and the official photographic narrative are explored, as well as its representation of the reference to visual memories and what the receivers know or do not know as part of identity memories under construction. Locked up, in a fence that Mabel Moraña describes as peripheral capitalism from its violent founding through today's times of the pandemic they illustrate how globalization has established itself, stripping immigrant working women of their rights.

KEYWORDS: Domestic Worker (TH), Subalternity, Photography, Identity, Migrations.

INTRODUCCIÓN

Se estudia la fotografía documental y testimonial como medio de expresión en la vivencia y lucha de la mujer inmigrante en empleos de supervivencia a partir de sus determinantes socioculturales en la construcción de la diferencia sexual en beneficio de la sociedad hegemónica¹. Además, se analiza los modos en que los fotógrafos construyeron sus miradas, sus características y su aporte a la definición de una visualidad del territorio nacional a través de la cobertura de eventos en que se desarrollaron. En este sentido, la “sirvienta” en servicios y comercio refleja al Perú que ha sido negado de los proyectos de desarrollo vinculados con las representaciones visuales y los rastros de discurso que en ellos se había identificado y (de)construido las memorias visuales.

¹ Según el informe de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el 92% de trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe son mujeres y esto representa el 17.4% de la fuerza laboral femenina en la región (EFE, 2020).

En América Latina unas 18 millones de personas pertenecen al sector doméstico, de las cuales solo 71% no cuentan con contrato formal. Esto significa que se han quedado sin un ingreso debido al Covid-19, ya que sus empleadores han decidido no solicitar su servicio. Las trabajadoras que conservan su labor, están expuestas a la enfermedad y no tienen cobertura de salud por su condición precaria laboral (*El Comercio*, 2020). En ese aspecto lo testimonial y temporal es lo que vincula la fotografía y narrativa testimonial, la cual cuenta con una extensa tradición embarcando distintas disciplinas como en la literatura, antropología, sociología, periodismo, y otras. Este artefacto discursivo y visual significativo aborda la problemática de la representación, la cual puede contribuir a comprender y debatir el carácter de las disciplinas, así como los conflictos dentro de diferentes culturas.

De este modo, el estudio se articula en dos campos. Por un lado, el análisis de las huellas de los universos visuales de indígenas inmigrantes y la representación de estas ciudadanas en su categoría más subordinada, indefensa e inclusive invisibilizada por muchas feministas. Por otro lado, procuramos investigar sobre las imágenes históricas como referentes de memorias visuales y oficiales.

ESCENARIO SOCIOPOLÍTICO Y TEÓRICO

Las reformas agrarias y sociales de los años sesenta, en el Perú, no incorporaron a los sectores pluriculturales y multilingües al proyecto de desarrollo del Estado. Tampoco el proyecto de redemocratización ni la imposición de una política económica neoliberal. Ni mucho menos las intensas estrategias de desarrollo en las capitales, ni los trabajos prometidos en la industria. Por el contrario, las formas de agonismo social más bien se agudizaron pese a los incontables esquemas de desarrollo y desterritorialización rural que el gobierno ofrecía y ponía a cabo. El AGTR² (2005) confirma que el 72% de las trabajadoras del hogar en Perú eran inmigrantes. Esto significa que laboran en la modalidad “cama adentro”³, lo cual facilita que los empleadores invadan tanto su espacio privado como el corporal (Gill, citada en Mick, 2010, p. 188). Para Gill,

² Asociación Grupo de Trabajo Redes, Lima.

³ Cuando la empleada del hogar vive en la casa del empleador.

el servicio doméstico se destaca por la impunidad e iniquidad, ya que las trabajadoras son consideradas sujetos inferiores (Gill, citada en Mick, 2010, p. 140). Figueroa corrobora con este aspecto ideológico, afirmando que en el Perú: “Para todas las clases sociales, las domésticas responden por excelencia a la denominación de ‘cholas’, en su sentido despectivo. La presencia de ‘chola’ reafirma palpablemente el mayor estatus de sus patrones y sirve de elemento catalizador de la toma de decisiones” (Figueroa, citada en Mick, 2010, p. 189). Según Ester Boserup (1970), el desarrollo de proyectos de democratización en el Perú ha sido perjudicial para las mujeres, especialmente para las zonas rurales, ya que se ha eliminado las actividades generadoras de ingresos, aumentándose horas extras de labor debido al trabajo de doble jornada, dentro y fuera de casa. De esta forma, se ha sobrecargado su trabajo privándola del control sobre los beneficios o ganancias de su propia labor.

Siguiendo lo planteado, el propósito de la obra *Seller and Servants* fue examinar las actividades ocupacionales y vidas de las mujeres en Lima. Se escogieron las ocupaciones de empleadas domésticas, vendedoras del mercado y ambulantes, lo cual representa más de la mitad de las mujeres económicamente activas en Lima, según Bunster y Chaney (1989). Estas ocupaciones son las que menos se investigan en países en vías de desarrollo, siendo estas trabajadoras las mujeres que se ven en las calles de la ciudad. La técnica fotográfica que se utilizó en la obra fue foto elicitación (se explicará más adelante). Young tomó 3,000 fotos que ilustran cada temática de discusión en el tema del libro. Del total, 120 fotos fueron tomadas durante el proceso de entrevista, y cerca de 80 fueron reproducidas en el libro.

Las conclusiones de la conferencia internacional no gubernamentales sobre la condición de trabajadoras del hogar en todo el mundo fue que son las ciudadanas más marginadas, indefensas y las que no ejercen o carecen completamente de derechos (Mick, 2010, p. 188). Nos referiremos a ellas con el término de subalternas por su precaria situación social, étnica y de género. Partiendo del postulado de Edward Said (1979), el concepto de subalterno es definido como aquel cuya identidad es negada. De esta forma, representa la opresión personificada que no puede ser incorporada por el saber ilustrado, ya que es producido y justificado por la dominación del otro. Igualmente, se construyó sus modismos del lenguaje, sus formas artísticas, sabidurías convencionales y todas las demás ilusiones que pretendían ser verdad y fueron reproducidas

como verdades. Asimismo, dentro del discurso, todas las representaciones están contaminadas por la lengua, la cultura, las instituciones y el ambiente político del representador. Said señala: “It is therefore correct that every European, in what he could say about the Orient, was consequently a racist, an imperialist, and almost totally ethnocentric” (1979, p. 204). Esta afirmación de Said es particularmente relevante en la representación fotográfica, porque esta, según Roland Barthes, es el sometimiento de la esencia del referente, siendo la exterioridad de la fotografía una “alucinación” (1989, p. 28), la cual provoca falsedad en el espacio y en su percepción. Sin embargo, en la obra, la fotografía elicitación y las entrevistas efectuadas a los sujetos las convierte en protagonistas de su propio discurso. Judith Butler señala que, no obstante, se trató de dar “muerte del individuo” de forma sistemática, este constantemente negado al existir en el discurso, no solo se hace presente sino que también se instaure como centro (Butler, citada en Mick, 2010, p. 191).

De esta suerte el subalterno significa mano de obra barata para la industria y el comercio, y su presencia: categoría y estatus para las clases privilegiadas. En este contexto, el sector rural pobre migra de sus fronteras en busca de un mejor futuro generando la proliferación de las ciudades, en particular de Lima, la capital del país. Este fenómeno característico de la neo modernidad, Rogerio Haesbaert (2011) lo denomina: *multiterritorialidad, decadencia de los territorios* o llamado también por otros teóricos explosión (Souza, 1993; Graham, 1999, entre otros), a partir de la discontinuidad y fragmentación de un territorio a otro. Las segmentaciones de zonas adscritas a diferentes clases sociales reafirman la fragmentación de la ciudad produciéndose la ideología de dominación. Lo que debatía Sebastián Salazar Bondy (1964) se sigue cumpliendo con mayor tenacidad. Aquí, en Lima, se bate cada día el duelo de la nación, el hambre y la desigualdad: “[...] su abisal escisión en dos contrarias fortunas, en dos bandos opuestos y se diría enemigos” (p. 10). Antonio Cornejo Polar (1983) propone por su parte que sobre la ciudad se descubre la existencia de una multiplicidad de sistemas que conviven en sus diversas formas contradictorias. El problema en Lima sigue agudizándose⁴, la explosión poblacional en la ciudad ha creado complejos modos de reterritorialización y guetificación

⁴ La población de Lima en 1970: 2.9 millones; 2020: 10.7 millones. En la actualidad se calcula que las áreas marginadas de Lima deben ser de 45 a 50% (Malca Orbegozo, 1992).

cerrada, por lo cual solo los privilegiados pueden elegir en dónde vivir. Ello es consecuencia del capitalismo posfordista o de acumulación que construyó las relaciones de apropiación del espacio determinando las dimensiones de poder (Haesbaert, 2011, pp. 280-283).

En el Perú, a mitad del siglo XX empezaron las grandes migraciones del campo a la ciudad (reflejo del centralismo político-económico del país), y a formarse los primeros asentamientos humanos marginados o pueblos jóvenes, así como la caótica informalidad urbana⁵ que hoy existe. Es necesario aclarar que estas áreas se encuentran:

[...] desabastecidas o infra-abastecidas de servicios (todos o algunos) como agua potable, desagüe y alcantarillado, energía eléctrica, recolección y eliminación de basura, transporte masivo, y de infraestructura como sistema vial (pistas y veredas), edificios para educación y salud, instalaciones para recreación y deportes, etc.; todo lo cual, valga la anotación, existe en una urbanización formal antes de ser habitada (Malca Orbegozo, 1992, p. 2).

Este proceso migratorio acompaña la etapa de industrialización y “modernización” que es un fenómeno inquietante de la realidad en América Latina. El conflicto interno de los 80 en el Perú y el inicio de políticas económicas neoliberales en los 90 fueron las causas principales para los desplazamientos migratorios. La comprensión de los fenómenos de migración interna implica el análisis de los aspectos culturales que se renuevan en dicho escenario de cambio social. La compleja realidad de las ciudades y las incoherencias sociales y étnicas nos demuestran que la integración y homogenización que se predecía en los discursos sobre desarrollo y progreso no se cumplieron. Las relaciones sociales y la supuesta “cultura urbana”, ideología de la sociedad occidental industrial moderna, se extiende sobre sociedades que poseen una dinámica propia (Tamagno 1987, p. 168). Es más, la sola presencia de los inmigrantes transforma la realidad de la que forma parte: “[...] cuando en lo cotidiano de su existencia, van desarrollando estrategias de sobrevivencia como respuesta a la situación en la cual están inmersos” (p. 170).

ESCENARIO DE LA MUJER TRABAJADORA E IDENTIDAD

En este marco, el cuerpo de la mujer trabajadora es el espacio en el que se expresa la (bio)política en las formas más marginadas de explotación, dilapidación y confinamiento. El cuerpo contaminado, abyecto, “muy cerca pero inasimilable”, en términos de Julia Kristeva

⁵ Es el estatus en que se construye un sector urbano-marginal de la ciudad: “[...] fuera de los cánones y supervisión técnica que garantice un hábitat —al menos mínimamente— habitable” (Malca Orbegozo, 1992, p. 2).

(2015), levantó todo tipo de sospechas y un ambiente de inseguridad entre las poblaciones urbanas. El trabajo en servicios y comercio (ambulante) de la mujer es un empleo de sobrevivencia por ser un mercado de mujeres con bajo nivel de educación y altos grados de pobreza, el cual no es valorado por la sociedad, ni es considerado como plusvalía social pese a ser base de actividades remuneradas. Asimismo, se desenvuelve en un contexto de postcolonialidad con antecedentes como la servidumbre y la esclavitud.

Se añade el tema de género, las categorías de clase y raza para aumentar la fragilidad de los derechos laborales de las trabajadoras en el Perú. Dichas mujeres no cuentan con otras opciones para sobrevivir sino la de realizar tareas “naturales” de la mujer, sufriendo discriminación por variadas atribuciones, por ser mujeres, migrantes, pobres, ineducadas o poseer una mínima educación. Ximena Bunster (1989) señala:

Women’s unpaid housework continues to subsidize development, whether in capitalist, socialist, or mixed economic systems. Thus, at no cost to their governments or to industry, women’s labor in the home reproduces the labor power of the wage earners, including their own labor power (p. 4).

En América Latina, la mitad de la fuerza laboral femenina trabaja en el sector de servicio y justamente estos puestos son los peores pagados. El porcentaje de TH es del 50 al 70%, lo cual constituye entre 30 y 45% del total urbano de la población femenina económicamente activa (Bunsters y Chaney, 1989, p. 14). Según las estadísticas del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA), en el año 2008 había un total de 453,22 trabajadores/as del hogar: “De dicho total, la mayoría eran mujeres. Asimismo, la mayoría tenía entre 14 y 24 años y primaria completa, en total 182,532” (Ministerio de Trabajo, 2004-2008).

En el Perú, el trabajo doméstico remunerado está reglamentado por la Ley de Trabajadores del Hogar y su Reglamento. Dichas leyes reconocen derechos laborales inferiores a otro tipo de trabajadores/as. Asimismo, la mayoría recibe un salario menor a la remuneración mínima vital mientras trabajan jornadas mayores de 48 horas semanales (Ministerio de Trabajo, 2004-2008). Por otro lado, las trabajadoras del hogar cama adentro, partiendo de la relación que vive con su empleadora en un marco poscolonial de infraestructuras colapsadas, encontrándose expuestas a situaciones de discriminación constante, acoso sexual y vulneración a sus derechos laborales. En

términos de Foucault (1982), Althusser (2004) y otros pensadores, las leyes del Estado se legitiman para expresar el control de la población, como la degradación, expulsión o racismo hacia los cuerpos. Estos son los fundamentos del poder que en su articulación despliegan las distintas relaciones de dominación y control. De esta forma, las TH mantienen el *status quo* y desigualdad de clases representando la versión moderna de las relaciones de servidumbre, en las que el amo tenía plena potestad sobre el criado. La empleadora y la trabajadora comparten la misma identidad por la subvaloración de su rol social. Pero debido a que el trabajo doméstico es realizado por mujeres de clase subordinada, se convierte en una relación de servidumbre, y la relación vertical con la empleadora crea relaciones contradictorias de poder. La feminista María Mannarelli (2018) propone, por su parte, que uno de los factores para la subvaloración económica y social del trabajo doméstico es conservar las jerarquías sociales.

El trabajo doméstico es realizado en su mayor parte por mujeres migrantes del campo que pertenecen a estratos sociales subordinados de etnias indígenas. De esta forma, esta relación aumenta la depreciación del trabajo doméstico, crea contradicciones entre mujeres de diferentes clases sociales impidiendo dar respuesta a derechos más complejos para la mujer y sus relaciones en el ámbito familiar. Por ello no es sorprendente, según la OIT, que el trabajo doméstico remunerado en el Perú es el menos estudiado. No está organizado en un gremio, ni está legalmente registrado, ni tampoco ha sido adjunto en los procesos de discusión sobre la mejora del estatus de las TH. Después de aclarar algunos acontecimientos históricos sobresalientes para nuestro estudio, es de interés examinar las imágenes de las trabajadoras domésticas producidas por Young.

REPRESENTACIONES VISUALES

Los retratos muestran un ejercicio de la mirada del sujeto (fotógrafo) sobre el objeto en la percepción del universo social y natural a través de la mirada propia de la cultura a la cual pertenecemos y desde posiciones sociales distintas y opuestas (Mitchell, 1994, p. 33). Esto consiste en la construcción social de la realidad como ya lo había manifestado Edward Said. Asimismo, la percepción que tenemos del universo simbólico es la explicación de cómo vemos la realidad. Said (1979) se refiere al control e institucionalización del significado, construido por

los hombres y mujeres, y perpetuado a través de formas impuestas. Es así que el conocimiento ha sido construido por el poder y la historia del mundo, sagrado y secular, fue inventada por Occidente.

Todo esto conlleva a la afirmación de Walter D. Mignolo (2011), que la colonialidad es base de la modernidad y que el conocimiento moderno es epistemológicamente imperial ya que estos fueron creados con el “spirit of economy” (p. 183). El sistema capitalista surgió por la apropiación y división del mundo por parte de Occidente: con el descubrimiento y conquista de América, la explotación masiva del trabajo indígena y el comercio de esclavos africanos.

Los discursos de Said y Mignolo ilustran el campo fotográfico por su ensamblaje en la epistemología a través de la “apropiación del espacio” (Mignolo, 2011, p. 185) y por la segmentación de los espacios y clases sociales a través de una heterogeneidad que se reivindica en sus muchas categorías como ya lo manifestó Cornejo Polar (1983), y que hoy es el Perú postcolonial (p. 16). Asimismo, según Roland Barthes (1989), la fotografía es el sometimiento de la esencia del referente y la exterioridad de este. Aquello que es fotografiado es el blanco, el referente o simulacro, presentado por el objeto o simulacro, que él lo llama “el Spectrum de la Fotografía” (Barthes, 1989, p. 35). En este sentido la imagen no es ni sujeto ni objeto, convirtiéndose en quizás una impostura sin identidad. Partiendo de esa premisa, la fotografía es destruir al referente y convertirlo no solo en objeto sino en muerte o en una “micro experiencia de muerte” (Barthes, 1989, p. 42).

De esta forma, la representación del inmigrante rural femenino subalterno ha sido construida por un “nosotros”, el cual le ha otorgado una identidad. Según Mariana Giordano (2005), la identidad es una dimensión significativa de la práctica social que enuncia la autoadscripción a una categoría social diferencial (p. 15). Dicha identidad no es permanente sino móvil, y es un juego de imágenes del otro que en su relación interétnica se estructuran en torno a una idea de identidad, resultante de su autoimagen y las imágenes de otros considerados distintos. Partiendo de esa lógica, en las interacciones grupales es donde los grupos adoptan actitudes y donde modelan su posición o visión que tienen de ellos mismos. Así también, esa otredad situada en un tiempo y lugar proceden de una cierta hegemonía cultural, en el discurso y

en la praxis. “Las imágenes mentales” es un elemento de la representación social y construyen sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos que definen una identidad social (p. 16).

El componente “social” en una representación constituye las creencias que son compartidas por un grupo social, y son elaboradas y re-elaboradas por este. En este sentido se vincula con la noción de “visión del mundo”. De esta forma, las representaciones sociales clasifican a los objetos sociales, los opinan y evalúan a partir del discurso y de las creencias de sentido común. Éstas se sostienen de las imágenes surgidas de los discursos escritos y visuales. Los elementos extratextuales son los que proceden de otros textos ya producidos y que han dejado “huellas” en el discurso (Giordano, 2005, p. 17). La autora señala: “[...] las imágenes que componen el imaginario integran el significante que instauro un orden simbólico que no existe en la realidad pero se institucionaliza socialmente” (p. 17).

En las siguientes fotografías de nuestra obra *Sellers and Servants*, Ellan Young utiliza la técnica de foto elicitación, concepto acuñado por el antropólogo Douglas Harper (1988). En esta técnica fotográfica, llamada también “talking pictures” (p. 1) las imágenes son combinadas con la investigación, lo cual sirve de instrumento de memoria. Harper señala: “Thus, images evoke deeper elements of human consciousness than do words; exchanges based on words alone utilize less of the brain’s capacity than exchanges in which the brain is processing images as well as words” (1988, p. 1).

Los retratos a continuación siguen los parámetros burgueses y las escenografías poseen poca relación con los contextos de los representados. Es decir, se ficcionaliza al “otro” y el sujeto se convierte en actor. El grupo de fotografías 1.1 y 1.2, son imágenes clave del mercado que fueron difundidas como postales en la iconografía occidental. El coleccionismo es un hecho relevante a considerar porque dichas postales tuvieron enorme difusión en Europa y el mundo entero. En su conjunto, estas imágenes como de postales denuncian una mirada singular sobre un espacio que todavía es símbolo de la “barbarie⁶”, del otro y lo abyecto. Estas fotos del indígena femenino

⁶ Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) conceptualizó que el antagonismo del cual se desenvolvía la historia americana era la civilización y la barbarie. El hombre letrado contra el bárbaro ignorante; la idea occidental de civilización contra el localismo del espacio rural y el indígena.

llevando al crío en la espalda, sin rostro, en actitudes pasivas y utilizando métodos atrasados en la agricultura se ha convertido en uno de los textos visuales del imaginario social sobre el indígena andino. Refuerzan los proyectos de democratización y avance (fallidos) en oposición a los indígenas considerados reliquias vivientes y atraso. Se puede modificar ese espacio contextual y distorsionar la intencionalidad del fotógrafo con los recortes y enfoques. Según Roland Barthes, la fotografía es una disociación de la conciencia de la identidad, pues transforma el sujeto en objeto, incluso en objeto de museo. Ante este análisis, el referente es “[...] aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y de quien se sirve para exhibir su arte” (1989, p. 42). Por su parte, Giordano señala que la fotografía puede ser vista de maneras disímiles en un mismo contexto, según la intencionalidad del fotógrafo.

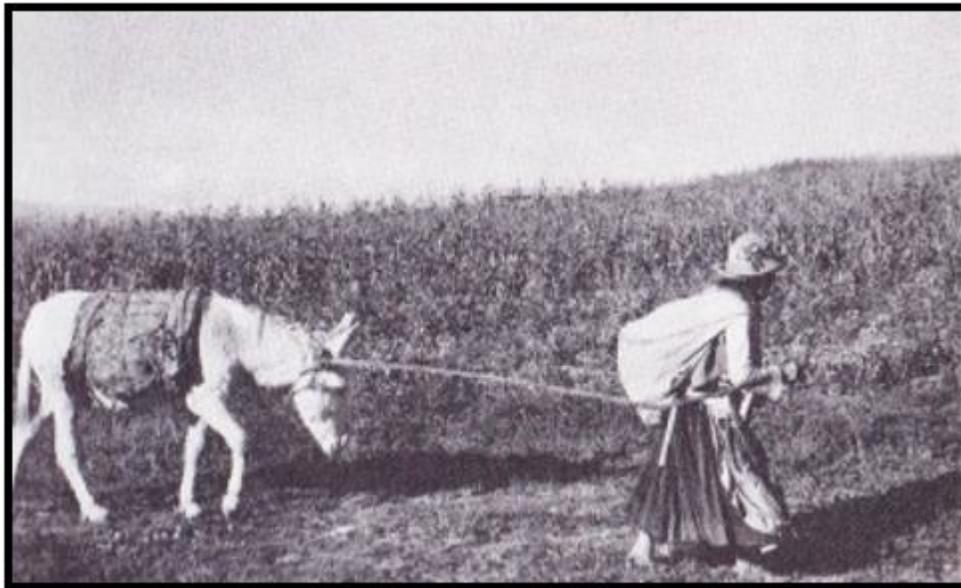
Un elemento claramente distintivo en las fotografías del indígena en el campo es la contextualización de estos en el espacio natural o construido. El ambiente natural en espacios del campesinado se muestra retrógrado e inerte. Mientras, en la ciudad, el trabajo constituye la “domesticación” del sujeto. Esto lo podríamos atribuir a un interés de las empleadoras de cumplir con el proyecto nacional aprovechando las razones de la modernización a partir de la discriminación, que exigía subrayar el valor de la blancura y la transformación que se lograría gracias al proyecto de “crisolizar”⁷ a la población.

Otro par de fotografías, 1.4 y 1.5, las encontramos en la iconografía de las “sirvientas”.

⁷ El término crisol de culturas, representa la conversión de sociedades heterogéneas en homogéneas, en las cuales los ingredientes mezclados forman el crisol. Usado con fines políticos y nacionalistas para generar simpatía con la población inmigrante local.



Fotografía 1.1 (1986).



Fotografía 1.2 (1986).

La construcción de estas imágenes pone en evidencia un imaginario del vencido. Adicionalmente a la “superioridad cultural” y a la sumisión cultural del fotografiado, se agrega la “superioridad tecnológica” que se apodera de la imagen del subalterno (Giordano, 2005, p. 95). El ropaje de estos retratos es símbolo de la supuesta incorporación del “otro” a la vida civilizada. Las mujeres indígenas retratadas ya no usan pollera, sombrero ni trenzas. Su rostro refleja sumisión y un sometimiento supuesto a la “vida civilizada”.

En este sentido, según Barthes (1989), el fotografiado es “el blanco” (p. 35), una especie de pequeño simulacro producido por el objeto o el “Spectrum de la Fotografía”. Asimismo, se puede identificar la relación empleador/ trabajadora del hogar con algunos aspectos pseudo-serviles, sobre todo en la modalidad cama adentro. Otro aspecto de esta construcción del objeto visual es su homogeneización, pues casi todas las imágenes muestran los mismos rostros neutrales: si están en el campo llevan una indumentaria similar y en la ciudad uniforme blanco. El objeto visual se encuentra en un contexto que parece que no les pertenece. Si las imágenes son tomadas en los lugares de trabajo, en su mayoría están retratadas con su uniforme de empleada doméstica.

En las fotografías presentadas no se permite construir historias particulares ni comunitarias, ya que la proyección del fotógrafo ha sido siguiendo los parámetros burgueses de la casa, con el uniforme y todas las reglas que deben mantener como TH. Según Bunster y Chaney (1989), las mujeres no sólo son las que reciben el sueldo más mínimo o los trabajos más subordinados en la categoría del sector tradicional, sino que es más probable que no pueda cambiar su condición laboral y que permanezca en ese empleo. Si cambia de empleo, lo más probable es que se convierta en vendedora ambulante o pordiosera. La situación de las mujeres trabajadoras ilustra un problema de dimensiones crecientes en los países tercermundistas, debido a que muchas mujeres madres son las que deben de sostener a su familia con o sin la ayuda del hombre.

El otro par de fotografías es la de vendedoras ambulantes, 2.4 y 2.21. La mayoría de ellas entra a este tipo de trabajo por la necesidad urgente de sobrevivir, dado que no cuentan con educación básica, habilidades especiales o entrenamiento que facilitarían su entrada a otro sector de la economía. Estas mujeres venden productos en la vía pública, generalmente obtenidos al

menudeo y en la mayoría de casos a proveedores informales también. Estas trabajadoras están registradas por el municipio y deben pagar el derecho del uso de la calle, realidad que puede



Fotografía 1.4 (1986).



Fotografía 1.5 (1986).



Fotografía 2.4 (1986).

cambiar en cualquier momento, prohibiendo que en ciertas vías o plazas no se realice el comercio

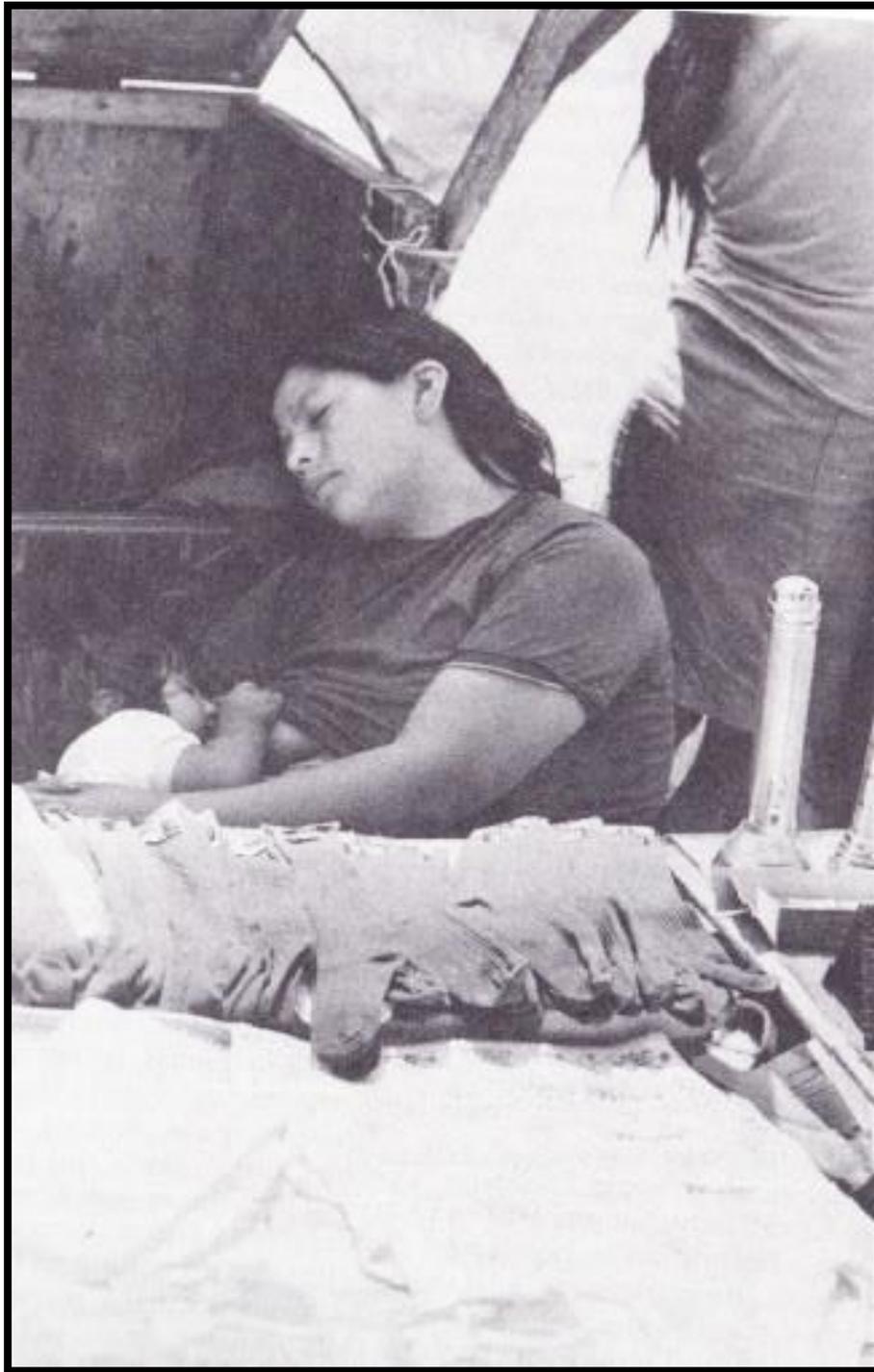
y se inicie acciones de desalojo y decomiso. Cabe anotar que:

Peruvian government policies directly toward workers involved in small-scale commerce are confusing and chaotic. They work against the efforts and interests of all petty vendors, especially against women street vendors and women holding fixed stalls in markets (Bunster and Chaney, 1989, p. 99).

De esta forma, las mujeres ambulantes carecen de amparo legal para realizar su trabajo. Asimismo, están expuestas a condiciones de trabajo que embargan riesgos graves de delincuencia y violencia como el robo de su mercadería e ingreso.

Las imágenes negativas y prototípicas de estas subalternas son de mujeres indígenas en extrema pobreza durmiendo en la calle mientras venden a altas horas de la noche o madrugada en ambientes marginales: como la madre amamantando a su bebe detrás de un basurero, o la mujer anciana muriéndose de frío mientras espera en medio de la vía pública para vender chicles o caramelos a clientes que salen de los bares o centros de diversión. Se observa a la mujer en una infraestructura colapsada, en geografías que no les pertenece, en el sentido que Haesbaert se refiere de espacios construidos para detener los barrios marginales, y los muros para evitar el contacto visual con la categoría más pobre y abyecta en términos de Kristeva: “El dolor como lugar del sujeto. Allí donde adviene, allí mismo donde se diferencia del caos. Límite incandescente, insoportable, entre adentro y afuera, yo (moi) y otro” (2015, p. 185). Se observan mujeres despeinadas, con rostros sucios, cuerpos enfermos, tropo de la contaminación y enfermedad para articular el lugar y condición del otro con referencia a la formulación de Kristeva. Se aprecia una estructura trágica de imposibilidades, al mismo tiempo aparece como objeto del deseo y lo que no puede caber o existir en una sociedad moderna. Este es el espacio de la discriminación desde su propio cuerpo de mujer hasta las distintas articulaciones de dominación y control. Este es, precisamente, el lado oscuro del biopoder, ya que justifica la erradicación de otro grupo por amenazar la existencia de la nación, pero al mismo tiempo es el cuerpo deseado para su utilización y abuso.

De esta forma, la mujer ambulante se encuentra en un nivel inferior a los varones, lo que les hace más difícil superar su situación inicial. Las madres ambulantes no pueden pagar por atención médica cuando sus hijos se enferman porque no tienen acceso a los limitados programas de seguro de salud. Generalmente, este sector no trabaja cuando sus hijos se enferman (Bunster, 1989, p. 97). Asimismo, ellas están expuestas a daños a la salud que se producen por trabajar en zonas contaminadas o por estar expuestas a cierta clase de productos sin normas sanitarias. La antropóloga señala que “The cycle of exploitation and oppression pervades the lives of ambulance mothers. The women speak of being obsessed with worry over scarcity of their products [...]” (p. 103).



Fotografía 2.21 (1986).

Dentro de estos conjuntos de imágenes ejecutadas por Young en *Seller and Servants* encontramos fotografías en las que se perciben otros registros del subalterno, como es su contexto social e identitarios, confrontándose con los archivos hegemónicos vinculados al fenómeno de la inmigración. Así, tenemos las fotografías 3.15 y 3.14. Estas imágenes se articulan desde una percepción de la realidad histórica por parte de los actores mismos, como también de quienes están reconstruyendo ese imaginario. En otras palabras, este “yo” migratorio, colectivo, oral y popular es el que se constituye como sujeto de lo narrado. En este sentido, se recuperaría lo que Barthes había señalado en cuanto la invasión de la fotografía en espacio y tiempo: “Es mi derecho político a ser un sujeto lo que he de defender” (1989, p. 44).

En las celebraciones, funerales y festivales se aprecia elementos identitarios y de socialización vital que vincula al subalterno y fortalece las tradiciones de la comunidad. Además, se observa la pluralidad de registros y de marcas culturales que se construyen con sus mismos testimonios. Sin embargo, la teatralización en estos casos no es abiertamente divisada por los receptores. En estos retratos no se percibe el dolor, desarraigo y la pobreza que aquejan a los inmigrantes indígenas, sino que se contrastan con la funcionalización en medio de un féretro de un bebé. Los retratos representan “ficcionalizaciones” de la vida en la capital, aunque sus historias de vida son de sufrimiento, discriminación y necesidad. En el retrato 3.15 posa la familia con la mejor ropa que pudo comprar la madre después que falleciera su bebé por malnutrición.

En el Perú, la distribución económica por clase social es devastadoramente desigual e injusta. El control de los recursos y la riqueza del país la tiene la clase dominante, quien tiene el monopolio del poder político. En esta sociedad estratificada, las relaciones entre los miembros de la clase alta y clase media con la clase trabajadora se caracterizan por actitudes de autoritario paternalismo y desdén benevolente. Asimismo, se revela de forma clara, en estos tiempos de pandemia, la violencia vergonzante del sistema contra las sirvientas y ambulantes. Desde los



Fotografía 3.15 (1986).



Fotografía 3.14 (1986).

espacios residuales que se les ha confinado, ellas no pueden darse el lujo de la cuarentena o de la distancia social y han tenido que regresar caminando por la carretera central Lima a sus lugares de origen, empujadas por el hambre, el desempleo y la falta de dinero.

CONCLUSIONES

Las fotografías de las subalternas reflejan no solo la invasión al “otro”, sino también las condiciones del detrimento de la mujer trabajadora en el Perú, su anonimato y su negación frente al Estado. En este sentido, el primer y segundo grupo de las representaciones visuales analizadas se orientan a referenciar universos y memorias homogéneas que invisibilizaron las heterogeneidades interétnicas construyendo fronteras y perpetuando las pautas hegemónicas de representación.

En el tercer grupo se exploraron fotografías y relaciones conflictivas y antagónicas entre la sociedad y sus particularidades. Nos referimos a los grupos subalternos y sus propias percepciones que muchas veces no coinciden con el modelo dominante. Esos universos son (de)construidos por los testimonios, los cuales rescatan memorias individuales, familiares, comunales, espaciales y además redefinen fronteras interétnicas apropiándose de las corrientes europeas colonialistas prestadas en la historia de la fotografía. Esta fotografía reconoce el imaginario que un grupo social construye sobre otro, y desea reconstruirlo históricamente. En suma, implica una “trituration de los textos” (Giordano, 2005, p. 18) con la finalidad de reconstruir mientras se destruye la homogeneidad imaginaria y creada por los sistemas. En otro sentido, las imágenes personifican una nueva dimensión de lucha: el vínculo entre los derechos de la mujer y la memoria, destacando el contraste entre la indígena y los cuerpos postcoloniales estigmatizados y dilapidados.

Finalmente, como Barthes lo plantea, la fotografía es un testimonio seguro pero fugaz; es la irrupción de lo privado a lo público, sin revelar intimidad. Su complejidad debe ser entendida en relación con la estructura socioeconómica imperante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. (2004). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BARTHES, R. (1989). *La cámara lucida. Nota sobre fotografía*. Barcelona: Paidós.
- BOSERUP, E. (1970). *Women's Role in Economic Development*. New York: St. Martin's Press.
- BUNSTER, X. & CHANEY, E.M. (1989). *Seller and Servants, Working Women in Lima, Perú*. Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers, INC.
- CORNEJO POLAR, A. (1983). La literatura peruana: totalidad contradictoria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 9(18), 37-50.
- EFE (2020). América Latina es la región con mayor porcentaje de empleados en el hogar. Recuperado de <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/sociedad/america-latina-es-la-region-con-mayor-porcentaje-de-empleados-en-el-hogar> [Consulta: 10 de mayo de 2020].
- EL COMERCIO (2 de junio de 2020). Cómo el COVID-19 puso en evidencia la situación de las empleadas domésticas en América Latina. Recuperado de <https://elcomercio.pe/economia/mundo/coronavirus-como-el-covid-19-puso-en-evidencia-la-situacion-de-las-empleadas-domesticas-en-america-latina-trabajadoras-del-hogar-noticia/?ref=ecr> [Consulta: 10 de mayo de 2020].
- FOUCAULT, M. (1982). *Historia de la sexualidad*. Trad. Ulises Guinazú. México: Siglo XXI.
- GIORDANO, M. (2005). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Al Margen.
- GILL, L (1994). *Precarious Dependencies. Gender Class and Domestic Service in Bolivia*. New York: Columbia University.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México D.F.: Siglo XXI.
- HARPER, D. (1988). Visual Sociology: Expanding Sociological Vision. *The American Sociologist*, 19(1), 54-70.
- KRISTEVA, J. (2015). *Poderes de la Perversión*. México: Siglo XXI.

- MALCA ORBEGOZO, G. (1992). Pueblos Jóvenes de Lima: Energía informal o la tecnología de la supervivencia. *TECNIA*, 5(1). Recuperado de <http://www.geocities.ws/guillermomalca/EnergiaINFORMALoTECNOLOGIadeSupervivencia.pdf>
- MANNARELLI, M. (2018). *La domesticación de la mujer*. Lima: La siniestra.
- MICK, C. (2010). Discurso de oprimidas: análisis crítico de los discursos de empleadas domésticas peruanas en Lima. *Papeles de POBLACIÓN*, 63, 187-218. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v16n63/v16n63a7.pdf>
- MIGNOLO, W. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. North Carolina: Duke University.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y PROMOCIÓN DEL EMPLEO (2004-2008). Perú: distribución de las domésticas peruanas en Lima trabajadoras del hogar según diversas variables. Recuperado de <http://www.mintra.gob.pe/mostrarContenido.php?id=367&tip=358>
- MITCHELL, W. (1994). *Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation*. Chicago: University of Chicago.
- PANORAMA. (19 de abril de 2020). Un éxodo sin precedente en medio de la pandemia [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=AU8U_AYQ3Ho [Consulta: 1 de mayo de 2020].
- SAID, E. (1979). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- SALAZAR BONDY, S. (1964). *Lima la horrible*. México: Era.
- SARMIENTO, DOMINGO F. (1999). *Facundo: civilización y barbarie*. Buenos Aires: Emecé.
- TAMAGNO, L. (1987). Los nordestinos en Sao Paulo: tiempo, espacio e identidad en relación a la práctica social. En Roberto Ringuelet (comp.), *Procesos de Contacto Interétnico* (pp. 180-203). Buenos Aires: Búsqueda.